

# Canciones malgaches

*Évariste Parny*

## **Canción Primera**

–¿Quién reina en esta tierra? –Ampanani. –¿Dónde está? –En la choza real. –Llévame ante él. –¿Vienes con la mano tendida? –Sí, vengo como amigo. –Puedes entrar.

–Salud al jefe Ampanani. –Hombre blanco, te devuelvo el saludo y dispongo que seas bienvenido. ¿Qué buscas? –Vengo a visitar esta tierra. –Tus pasos y tu mirada son libres. Pero ya caen las sombras; se acerca la hora de la cena. Esclavas, poned una estera en el suelo y cubridla con grandes hojas de banano. Traed arroz, leche y fruta madurada en el árbol. Adelántate, Nélahé; que la más bella de mis hijas sirva a este extranjero. Y vosotras, sus jóvenes hermanas, alegrad la cena con vuestros bailes y vuestras canciones.

## **Canción Segunda**

Bella Néhalé, conduce a este extranjero a la choza vecina, extiende una estera en el suelo, y que se alce sobre ella un lecho de hojas; deja caer luego la túnica que envuelve tus jóvenes encantos. Si adviertes en sus ojos un amoroso deseo; si su mano busca la tuya, y te oprime suavemente contra él; si te dice: «Ven, bella Néhalé, pasemos la noche juntos», entonces siéntate en sus rodillas. Que su noche sea feliz, y la tuya deliciosa, y no vuelvas hasta que el renacer del día te permita leer en sus ojos todo el placer que haya experimentado.

## **Canción Tercera**

¿Qué imprudente osa convocar a Ampanani al combate? Empuña su azagaya de punta de hueso y cruza a zancadas la llanura. Su hijo camina junto a él; se alza como una palmera joven en la

montaña. Vientos tempestuosos, respetad a la joven palmera de la montaña.

Los enemigos son muchos, pero Ampanani no busca sino a uno, y lo encuentra. Valeroso enemigo, tu gloria splende: el primer golpe de tu azagaya ha derramado la sangre de Ampanani. Pero esa sangre no ha corrido jamás sin venganza. Caes, y tu caída siembra el pánico entre tus soldados; huyen, intentando ganar sus cabañas, pero la muerte los persigue: las antorchas encendidas reducen el pueblo entero a cenizas.

El vencedor vuelve sosegadamente, llevando por delante los rebaños que mugen, los prisioneros encadenados y las mujeres desconsoladas. Inocentes niños, ¡sonreís y tenéis amo!

### **Canción Cuarta**

#### *Ampanani*

Mi hijo ha perecido en el combate, ¡oh, amigos míos! Llorad al hijo de vuestro jefe; llevad su cuerpo al recinto donde habitan los muertos. Lo protege un muro elevado, sobre el que se alinean cabezas de buey de amenazadora cornamenta. Respetad la morada de los muertos: su ira es terrible y su venganza, cruel. Llorad a mi hijo.

#### *Los hombres*

La sangre de los enemigos ya no teñirá de rojo su brazo.

#### *Las mujeres*

Sus labios ya no besarán otros labios.

#### *Los hombres*

La fruta ya no madurará para él.

#### *Las mujeres*

Sus manos ya no oprimirán pechos elásticos y ardientes.

#### *Los hombres*

Nunca volverá a cantar, tumbado bajo el espeso follaje de un árbol.

*Las mujeres*

Ya no susurrará al oído de su dueña: ¡Volvamos a empezar, bienamada!

*Ampanani*

Ya basta de llorar a mi hijo; que la alegría suceda a la tristeza: mañana puede que vayamos a donde ha ido él.

**Canción Quinta**

Desconfiad de los blancos, habitantes de la orilla. En tiempos de nuestros padres, los blancos arribaron a esta isla. Les dijeron: Contemplad estas tierras; que vuestras mujeres las cultiven. Sed justos, sed benignos, sed nuestros hermanos.

Los blancos lo prometieron, pero levantaron baluartes. Pronto se alzó un fuerte amenazante; encerraron el trueno en bocas de bronce; sus sacerdotes quisieron darnos un dios que nos era desconocido; hablaron de obediencia y esclavitud: ¡antes la muerte! La matanza fue prolongada y terrible, y, pese al rayo que vomitaban, que destruía ejércitos enteros, todos fueron exterminados. Desconfiad de los blancos.

Hemos visto a nuevos tiranos, más fuertes y numerosos, plantar su pabellón en la orilla. El cielo ha combatido por nosotros: les ha arrojado lluvias, tempestades y vientos envenenados. Ya no existen; nosotros, en cambio, vivimos, y somos libres. Desconfiad de los blancos, habitantes de la orilla.

**Canción Sexta***Ampanani*

Joven prisionera, ¿cómo te llamas?

*Vaina*

Me llamo Vaina.

*Ampanani*

Vaina, eres bella como el primer rayo del día. Pero ¿por qué dejan escapar lágrimas tus grandes ojos?

*Vaina*

¡Oh, rey! Yo tenía un amante.

*Ampanani*

¿Y dónde está?

*Vaina*

Quizá haya muerto en el combate, o quizá deba su salvación a la huida.

*Ampanani*

Que huya o que muera; yo seré tu amante.

*Vaina*

¡Oh, rey, apiádate del llanto que moja tus pies!

*Ampanani*

¿Qué quieres?

*Vaina*

Ese infortunado ha besado mis ojos, ha besado mi boca, se ha dormido en mi pecho; lo llevo en mi corazón, de donde nadie podrá arrancarlo nunca.

*Ampanani*

Coge este velo y cubre tus encantos. Acaba.

*Vaina*

Permíteme ir a buscarlo entre los muertos o entre los fugitivos.

*Ampanani*

Ve, bella Vaina. ¡Perezca el bárbaro que encuentra placer en besos mezclados con lágrimas!

## **Canción Séptima**

Zanhar y Niang han hecho el mundo. ¡Oh, Zanhar! No te dirigimos plegarias: ¿para qué rezar a un dios bueno? Es a Niang al que hay que aplacar. Niang, espíritu maligno y poderoso, no